

unomásuno

Cono Sur: conjura contra la democracia

El anuncio hecho por el general Luis García Meza de que la junta militar que él preside está estudiando la posibilidad de retirar a Bolivia del Pacto Andino y de adherirla al "Pacto del Cono Sur", no debe causar sorpresa, excepto por lo que ha venido a confirmar.

En efecto, hasta hoy ninguno de los gobiernos castrenses de la región ha admitido que existiese semejante pacto, aunque se manifestasen indicios y pruebas de sobra de que, desde la consumación del golpe de Estado en Argentina, ha venido operando una internacional del terror en el área, como lo denunciábamos repetidas veces en este diario. Ahora García Meza confirma que efectivamente ese pacto internacional existe, y dada la naturaleza de las dictaduras militares ya puede calibrarse cuáles han de ser sus cláusulas y objetivos, funestos para los pueblos del continente. El pacto parece tener su centro de coordinación en Buenos Aires.

Amparados en tal conjura contra la democracia, pues no de otro modo puede calificarse un convenio concluido en lo confidencial de los gabinetes castrenses y policíacos, los gobiernos militares del Cono Sur se han auxiliado para apresar, secuestrar e incluso asesinar a los oponentes más visibles de esos regímenes cuando han buscado asilo en alguno de esos países. Fue el caso del general chileno Carlos Pratts, asesinado en Argentina, del general boliviano Juan José Torres y de los parlamentarios uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, igualmente asesinados en Buenos Aires; de la ayuda prestada por Stroessner a la dictadura de Pinochet, que condujo al asesinato de Orlando Letelier en Washington, de la ciudadana argentina Noemí Gianotti de Molfino, secuestrada en Lima y llevada al extranjero para ser ejecutada en España. Podríamos seguir en lista interminable de atropellos y hechos criminales.

Ese pacto al parecer ha extendido ya sus ramificaciones más allá de la región, hasta Centroamérica para ser más precisos, y está quizá involucrando a militares de otras áreas. En El Salvador se ha denunciado que hay militares argentinos asesorando a la junta militar, en Honduras también los hay. En abril pasado el contralmirante argentino Carlos Cavandoli concluyó un acuerdo de asistencia militar con el gobierno de Policarpo Paz y sin hilar muy delgado ya puede conjeturarse cuál es el objetivo real de la visita del canciller guatemalteco a Buenos Aires, donde se le programó una entrevista con el ministro argentino de Defensa.

No son necesarios más elementos para inferir que el Pacto del Cono Sur es un hecho y que en sus objetivos se inscriben la aplicación concertada de la represión y del terror de Estado, la asistencia militar mutua para reprimir, la lucha conjunta contra la democracia y los movimientos revolucionarios del continente. Se trata, en último análisis, de una seria amenaza contra las aspiraciones de los pueblos y los intereses nacionales de los países latinoamericanos que debe inquietarnos a todos.